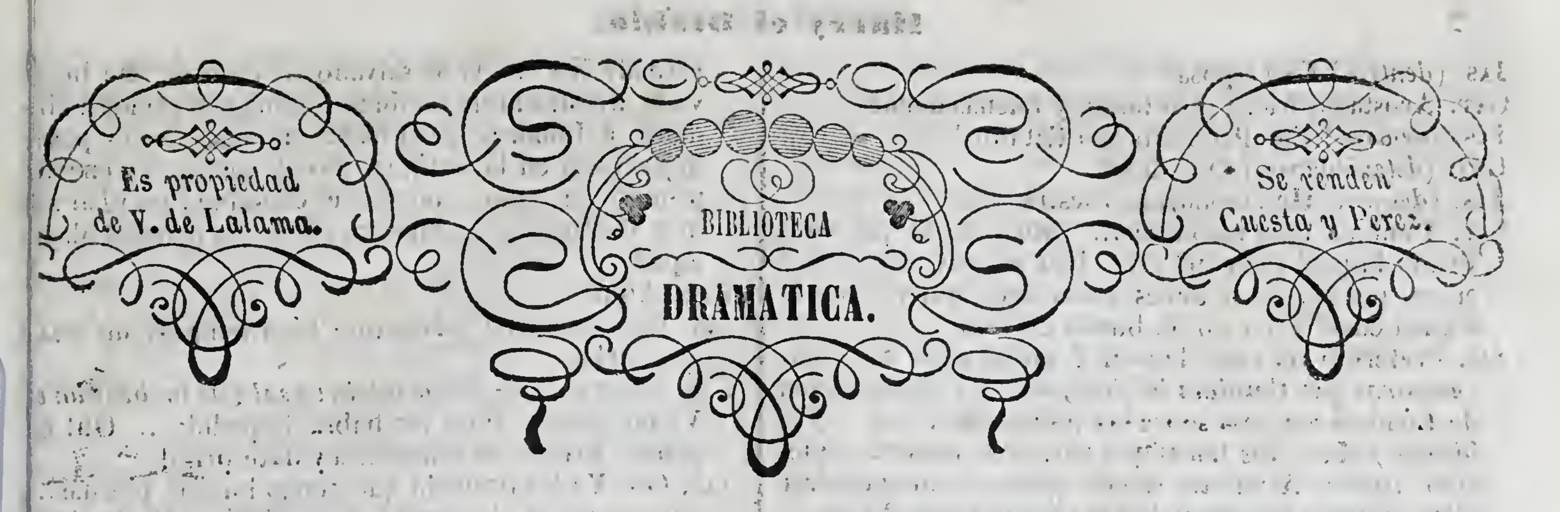



# HARRY EL DIABLO.

*rama histórico en tres actos, arreglado al teatro español por* D. Manuel Maria de la Cueva, *para representarse en Madrid el año de* 1856.

PERSONAGES.

Lucy, *hija de lord Spencer.*
Betty, *criada.*
Catalina, *tabernera.*
Harry-el-Diablo, *Príncipe de Gales.*
Will, *Edgardo de Northumberland.*
Lord Gascoigne.
Jack, *Hasting.*
Jasper Bully.
John, *tabernero.*
Tom, *Dudley.*
Walter.
Page.
*Acompañamiento de cortesanos.*

La escena pasa en Lóndres en el primer acto, y en el ndado de Schwesbury en los dos últimos.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja en una taberna de ndres. A la izquierda, la puerta de entrada. En el imer término, tambien de la izquierda, puerta que nduce al aposento de la dueña de la taberna. A la decha, en primero y segundo término, puertas. En el foro, puerta y una ventana al lado. Una lámpara encendida alumbra la escena.

### ESCENA PRIMERA.

ohn, Catalina; *John aparece dormido en un ángulo de la sala. Se oyen dentro voces y ruido de vasos.*

oces. Ola! De beber! Rom y ginebra!
t. (*saliendo.*) Y bien, señor John? Os estais ahi con tanta cachaza y no haceis nada? (*observando que duerme, y sacudiéndole para que despierte.*) Eh! John!
hn. Hem! Qué es eso?
t. Con que no ois á esos foragidos?
hn. Si tal, si tal... siempre los mismos, no es cierto, dulce amiga? Cómo alborotan los condenados! Cómo alborotan!
at. Es una vergüenza para la reputacion de nuestra taberna.
John. El Gran Pirata! Una casa tan afamada!
Cat. La mas decente del barrio; y héla aqui abierta á una bandada de infames bribones, que espantan á los pacíficos ciudadanos de Lóndres, emboscándose en las calles luego que anochece, para apalear á los hombres y molestar á todas las mugeres que encuentran.
John. Es verdad, dulce amiga; pero qué quereis que yo haga?
Cat. Quiero que cerreis la puerta á esos horribles bandidos... porque son horribles, por mas que haya entre ellos alguno que no sea mal parecido.
John. Es verdad, cualquiera diria que no son marineros, aunque llevan el trage de tales; he observado que uno, sobre todo...
Har. (*dentro.*) Ola! Ola! Tabernero del infierno! Vendrás al fin?
John. Justamente es ese! Le ois? Es el mas rabioso de todos; le llaman Harry el Diablo.
Cat. Y lo merece!
Har. (*dentro.*) Rom y ginebra, vive Dios! O pongo fuego á la casa.
John. (*gritando.*) Allá van! (*á Catalina.*) Cómo se resiste uno á una invitacion de ese género?
Cat. Decidles que no ha quedado rom.
John. Entonces vendrán á registrarlo todo.
Cat. (*con energia.*) Pues bien, que vengan! Yo estaré aqui; y encontrarán la horma de su zapato. Id, poltron!
John. Si, dulce amiga, allá voy! (*vase John.*)

### ESCENA II.

Catalina, *despues,* Jasper Bully.

Cat. Ah! Si el cielo me hubiese hecho hombre! (*llaman en la puerta del foro.*) Calla, quién puede venir tan tarde? Algun otro desalmado! A fé mia, que no abro; ese esperará á sus camaradas en la calle. (*llaman otra vez.*) Qué quereis?
Jas. (*dentro.*) No es aqui la taberna del Gran Pirata?
Cat. No se abre la taberna á estas horas; buenas noches!
Jas. (*dentro.*) Deseo hablar al honrado John Bready, el tabernero.
Cat. Está acostado.

**Jas.** (*dentro.*) Y su esposa?
**Cat.** Acostada; haced otro tanto, y buenas noches!
**Jas.** (*dentro.*) Eh! Prima! prima Catalina!
**Cat.** (*deteniéndose.*) Qué dice?
**Jas.** (*dentro.*) He reconocido vuestra voz.
**Cat.** Tambien creo reconocer... (*abriendo la puerta.*) Primo Jasper! Eres tú? Oh! Eso es muy diferente; entra, pues... pero debes tener frio; quieres tomar alguna cosa? Un vaso de buena cerveza.
**Jas.** Preferiria un vaso de rom francés, si os es igual. (*mientras que Catalina le sirve, dice.*) Vuestra niebla de Lóndres me pesa sobre los pulmones... brr... (*bebiendo.*) Hace dos horas que troto por vuestro asqueroso barrio. A vuestra salud, prima... sin encontrar alma viviente que me indicase vuestro Gran Pirata.
**Cat.** Eso no es estraño; despues que anochece, ningun vecino honrado se arriesga á salir en nuestra buena villa de Lóndres.
**Jas.** Por eso tengo yo tantas ganas de verme lejos de vuestra buena villa de Lóndres.
**Cat.** Pero, qué te ha traido por aquí, primo Jasper?
**Jas.** Vengo en compañía de una jóven noble y hermosa.
**Cat.** Cómo!.. Seria por casualidad...
**Jas.** Sí! Miss Lucy... la hija de lord Spencer, mi noble señor... Sí, prima; el padre está proscripto, comprometido en ese famoso complot, cuyos gefes buscan por todas partes... y mucho me temo que sea uno de ellos.
**Cat.** Bien sabia yo que eso haria su desgracia... Todo el mundo deberia hacer lo que yo... no ocuparse de la política; yo solo me ocupo de mi taberna, y de hacer calcetas.
**Jas.** Lord Spencer debia haber hecho lo mismo.
**Cat.** Si él y su hija necesitan alguna cosa, todo cuanto poseo está á su disposicion, lo oyes?
**Jas.** Gracias, prima; mi pobre y querido amo muy pronto no necesitará de nada.
**Cat.** Cómo?
**Jas.** Ayer fué preso!
**Cat.** Ah! Dios mio!
**Jas.** Y precisamente, por culpa mia tambien! O mas bien, por vuestra infame villa.
**Cat.** Esplícate!
**Jas.** El buen lord estaba cuidadosamente encerrado; sin embargo, era menester pensar en salvarse y entenderse para esto con un capitan de navio. Hace ocho dias, salió miss Lucy sola para ir al puerto. No habia andado veinte pasos, cuando se le acercó un perillan del cual le costó mucho trabajo libertarse. Por esta razon, ayer noche, luego que llegué, me encargaron que la acompañase.
**Cat.** Soberbia escolta.
**Jas.** Escuchad, prima Catalina: yo no la echo de valenton, y generalmente, el fuego que prefiero es el de la chimenea; pero hay ocasiones en que se tiene valor. Pobre miss!.. Le ofrecí mi brazo; mas apenas habiamos andado la mitad del camino, cuando de pronto se detiene y se pega á mí... Acababa de ver al pícaro del otro dia. Sin pararme en nada, la arrastro á todo correr, y nos metimos por no sé cuantas calles mas oscuras unas que otras; no se veia una estrella arriba, ni un farol abajo. Durante este tiempo, el padre no teniendo ya temor, se aventuró á salir de su escondite; al momento fue reconocido, y rodeado de soldados le condujeron á la torre de Lóndres.
**Cat.** Desgraciado! Pero su hija al menos no ha sido arrestada?
**Jas.** Solo eso hubiera faltado... Y yo tambien, no es verdad? No, no, la he salvado... es decir, me he salvado arrastrándola tambien conmigo, y vamos á abandonar á Lóndres; pero hasta entonces no es posible dejarla sola en la antigua posada donde la encontré primero un asilo... porque el consabido perillan seria muy fácil que la descubriera allí... No podriais alojarla aquí?
**Cat.** Aquí?
**Jas.** Por una noche solamente; bien tendreis un cuarto que darla.
**Cat.** Espera... (*se dirige hácia la sala de los bebedores.*) Ya no están... John los habrá despedido... Oh! Qué placer! Primo, vé á buscarla y date prisa!
**Jas.** Oh! Ya he probado que tengo buenas piernas.., y ahora que sé el camino, no tardaré... Hasta luego, prima. (*vase.*)

## ESCENA III.

**Catalina, John.**

**Cat.** (*corriendo hácia la sala de los bebedores.*) John! Aquí, John!
**John.** Qué sucede? (*saliendo con dos botellas en la mano.*)
**Cat.** Mira; mi primo Jasper parte mañana para Escocia, con una parienta... y voy á prepararle un cuarto... (*voces dentro.*) Qué es lo que oigo? Todavia...
**John.** Toma, los condenados marineros!
**Cat.** Pues qué, no se han ido?
**John.** Irse? Que si quieres! Se han bajado á la bodega en busca mia. No hay medio de despedirlos.
**Cat.** Señor John, ponedme toda esa gente á la puerta... Para eso sois el amo... Ola!
**John.** Sí, dulce amiga. (*Catalina se vá al cuarto de la derecha, mientras John se dirige hácia la cocina.*)

## ESCENA IV.

**Harry, Jack, Will, Tom,** *y otros jóvenes vestidos de marineros,* **John.**

**Har.** Ponche! (*en medio de los hurras y del mayor ruido.*) Ponche, tabernero maldito, y que arda tanto como el infierno que espera tu alma de condenado. (*vase John.*) Y hasta que venga, propongo de nuevo una partida de dados, camaradas; la embriaguez del juego es como la del vino, nos adormece como el amor.
**Todos.** Sí, sí, juguemos. (*se agrupan al rededor de la mesa, escepto Will que permanece retirado.*)
**Har.** Vamos, Jack, cuánto apuestas?
**Jack.** En este momento no poseo un penni; pero apuesto este puñal sarraceno, que uno de mis antepasados recibió de Ricardo Corazon de Leon, despues de la toma de Jerusalem.
**Har.** Guarda tus vejeces, Jack. Mil diablos... propongo otra apuesta: la primera muchacha bonita, casada ó viuda que se aventure esta noche por las calles de Lóndres, perteneceerá á aquel de nosotros que ganare.
**Todos.** Sí, sí, perfectamente.
**Har.** Atencion... comienzo. (*toma un cubilete con dados que habrá en la mesa y tira.*) Diez.
**Uno.** Ocho. (*tirando.*)
**Otro.** Seis. (*id.*)
**Otro.** Nueve. (*id.*)
**Har.** Ah! Ah! Hasta ahora, soy el vencedor.
**Jack.** Siempre y en todas partes lo serás, Harry.
**Har.** Nécia lisonja!
**Tom.** Dos. (*tirando.*)
**Jack.** A mi me toca. (*id.*) Once! Has perdido, Harry el Diablo.

Har. Un momento; Will no ha jugado. (*á Will.*) Ven acá, amigo, á ti te toca.
Will. (*sentado lejos.*) Dejadme! No estoy de humor esta noche.
Har. No te anima la apuesta?
Will. No.
Jack. Déjale; está displicente. (*á Harry.*)
Har. Quieres que juegue por tí, Will?
Will. Como quieras.
Har. Y si gano, me cedes tus derechos?
Will. Si.
Har. (*tirando.*) Doce! He ganado! Gracias, amigo!.. Ya solo me falta el objeto de la apuesta; una muger jóven y bonita.
Jack. Y si fuese una vieja?
Har. Te corresponderia á ti de derecho, en atencion á tu amor por las antigüedades.
Jack. Gracias!
Har. (*á Will.*) Ea! Ahora vas á decirnos por qué estás hoy sombrio como la niebla del Támesis...
Jack. Quiere espiar sus pecados; hacerse monge, siguiendo el ejemplo de San Dunstan... Aseguran que no sale casi nunca de la iglesia.
Tom. Tal vez esté enamorado; el amor es como la tempestad, inspira la mayor devocion.
Har. Qué disparate! Yo no estoy triste, ni desesperado, y sin embargo, amigos mios, me consumo en la pasion mas violenta.
Will. Tú, Harry?
Har. Si, yo, Harry el Diablo, amo esta vez como un insensato, como un furioso.
Jack. En cuanto á eso, yo salgo fiador; hace ocho dias justos que me hace correr con él todos los barrios, para encontrar el objeto de su llama.
Har. Y la encontraré ó perderé mi nombre!
Will. No sabes quién es?
Har. No, y eso es lo que me desespera! Figúrate una jóven hechicera, adorable, como solo las habrás visto en ensueños.
Will. (Oh! No... no ha sido en sueños!)
Har. Un ángel perdido en los antiguos barrios de la ciudad... Qué encuentro! Me acerco á ella con tanto entusiasmo que, á fé mia! iba á abrazarla... Es menester decirte que estábamos algo mas que alegres; pero la gazmoñilla me rechaza con tanta dignidad y tanto vigor... que me hizo tropezar y caer sobre este bribon de Jack, que venia detrás de mi, y que perdiendo el equilibrio, cae cuán largo es en el lodo... lo cual, como puedes figurarte, nos hizo reir á carcajadas, y dió tiempo á la muchacha para librarse de mi persecucion.
Jack. Ah! Ah! Pobre Jack!
Har. Si, compadecedle!.. Es un torpe... Le he ofrecido los dos mas magníficos caballos de mis caballerizas, si podia dar con las huellas de la niña; pero bah! nunca ha podido descubrirla... Este pobre Jack jamás descubre nada... Para las locas aventuras, como para las cosas formales, siempre es el mismo.
Jack. Yo!
Har. Júzgalo tú, Will. Habia prometido á mi padre, y á mi, coger todos los hilos de ese infernal complot que ha puesto á la Inglaterra al borde del precipicio... y entregarnos los gefes misteriosos de ella.
Will. (Oh cielo!)
Har. Todavia espero el cumplimiento de su palabra... Pero, qué tienes, mi querido Will?..
Will. Yo! Nada... siento tanto trabajo perdido; esa jóven habrá dejado á Lóndres.
Har. No, porque ayer la he visto.
Jack. La has vuelto á ver? Entonces sabes ya?...
Har. Nada, porque desde que me vió, agarró el brazo de una especie de imbécil, que la acompañaba, y ambos echaron á correr; era casi de noche, y por mas que los persegui, pronto los perdi de vista.
Jack. Tranquilízate; desde mañana empezaré de nuevo.
Har. Y tú, Will, que conoces todos los rincones de Lóndres, quieres ayudarme á buscarla?
Will. Qué me pides, amigo mio? No acabo de decirte ahora mismo, que yo tambien tengo una pasion en el corazon, por una belleza desconocida, ideal?
Har. Ola! Amas como yo!
Will. No, como tú, no, Harry; tu amor es tan impetuoso como tu voluntad; es un torrente que derriba todos los obstáculos; nada te detendria; respeto, religion, amistad, todo lo romperias, hasta tu ídolo; yo me prosterno ante la mia sin que mi mano ose siquiera levantar el velo que la cubre.... Tu amor busca una víctima, y yo soy el mártir del mio.
Har. Admirable! Qué decis de esto, milores? (*John sale por el foro trayendo un bol de ponche.*) Ola! Aqui está el viejo cetáceo marino con el ponche! (*John pone el bol en la mesa.*)
Todos. Al ponche! Al ponche!
Har. (*levantando su vaso.*) A nuestras dos bellas! A tu felicidad, Will!
Will. A la tuya, Harry!
John. Vamos, vamos, apresurad el cañonazo de partida, y levad anclas.
Jack. Calla, mucha prisa tienes de despedirnos esta noche.
John. Es que tengo ganas de dormir...
Har. Pues bien, véte á dormir; nosotros nos quedamos.
Todos. Si, si, á beber, á beber!
John. Pues no señor, no... tengo otra razon... espero á una persona...
Har. Enhorabuena; esa persona beberá y brindará con nosotros.
John. Por supuesto!.. Una muger!..
Har. y Jack. Una muger?
John. Es decir, no, no... no es una muger.
Har. Pues quién es?
John. Una parienta de mi muger.
Jack. Harry, ahi tienes tu apuesta que llega.
John. Pero permitid...
Har. (*levantando su vaso.*) A la bienvenida de la parienta!
Todos. Si, si, á su bienvenida! (*carcajadas y choques de vasos. Llaman.*)

## ESCENA V.

*Los mismos*, Catalina.

Cat. Ay! Dios mio! Llaman y están aqui todavia!.. Apartaos de mi.
Har. Yo me llamo Harry el Diablo; y por mi patron del infierno, no salgo de aqui hasta que mistress Catalina haya brindado con nosotros.
Cat. Pues ea, á vuestra salud!.. Estais contento? Ahora espero que os marcheis.
Har. Nosotros somos gente de palabra... Hasta la vista, tabernera!
Jack. (*bajo á Harry.*) Cómo?.. Abandonas el puesto?
Har. (*bajo.*) Déjame hacer, y sígueme... (*alto.*) Camaradas, venid. (*todos se dirigen hácia la puerta del foro.*)
John. (*indicándoles la sala de la izquierda.*) Por la escalera de la sala, marineritos mios! He cerrado ya por ese lado... (*bajo á Catalina.*) Ahi están... (*Catalina

*hace salir á Harry y á todos sus compañeros por la sala de la izquierda.)*

ESCENA VI.

CATALINA, JASPER, LUCY; *Catalina introduce con precaucion á Lucy y Jasper.*

CAT. Entrad, pero andad sin hacer ruido.

JAS. No tengais miedo, miss; ya hemos llegado; os presento á mi prima Catalina, escelente muger.

LUCY. (*corriendo hácia Catalina y estrechándola la mano.*) Oh! Reconozco á la buena Catalina, que tanto me amaba cuando yo era niña...

CAT. Y que os amá hoy mucho mas todavia, querida miss, porque sois desgraciada.

LUCY. Mi pobre padre!

CAT. Vamos, no os desconsoleis... El rey lo perdonará.

LUCY. Con esa esperanza queria permanecer en Lóndres, pero...

JAS. No hay remedio! Es menester huir de la persecucion de ese miserable bribon.

LUCY. Ah! Lo confieso; ese hombre me inspira tal terror, que ahora mismo, en la calle, temblaba á cada paso, de verle aparecer... y aquí mismo tambien, mi buena Catalina...

CAT. Oh! podeis estar tranquila, miss; no vendrá á hostigaros en mi casa...

JAS. No responderia yo de eso; es tan atrevido!

CAT. Por atrevido que sea, miss, yo los he visto mas descarados... Y ahora mismo, he tenido que habérmelas con un bribon de la peor especie... pero le hemos echado fuera, y no volverá ya, os lo juro...

(Harry sale por la puerta de la izquierda á las últimas palabras de Catalina; Jack y Will siguen á Harry: Will procura detenerle, pero Harry se desembaraza de él y se adelanta hácia Catalina.)

HAR. (*á Catalina.*) No jureis, porque heme aquí!

CAT. Otra vez!

ESCENA VII.

*Los mismos,* HARRY, WILL, JACK, *despues,* JOHN.

LUCY. (*reconociendo á Harry.*) Gran Dios!

HAR. Qué veo?.. Es ella!..

LUCY. Ah! Catalina... El es! (*bajo á Catalina.*)

CAT. Cómo?.. Está ahí... (*á Lucy.*)

JAS. El bandido en cuestion... si, prima.

HAR. Amigos mios, qué fortuna!... La jóven de la ciudad!..

WILL. Es posible?..

HAR. Mírala... (*á Will.*)

WILL. (*mirando á Lucy.*) (Cielos!.. Mi desconocida!..)

HAR. Cuánto te agradezco, amigo, que me hayas cedido tus derechos!

WILL. Cómo!.. Qué dices, Harry?.. Querrias...

HAR. Me pertenece!

LUCY. (*á Catalina.*) Ah! Ese hombre me asusta! Salvadme, yo os lo ruego...

CAT. (*tomando á Lucy de la mano.*) No temais, hija mia, y... (*indicándola una puerta en el segundo término de la derecha.*) Entrad ahí.

HAR. Cómo se entiende! (*colocándose delante de la puerta.*) Privarnos tan pronto de la presencia de esta amable jóven?..

CAT. Está cansada, necesita reposo... Dejadla pasar... Vamos...

HAR. (*siempre delante de la puerta del segundo término, derecha.*) Un rapto? Me opongo á él!

CAT. Ah! Os oponeis?.. Pues bien... Servidora vuestra, hermoso señor!

(Catalina empuja con viveza á Lucy en el cuarto del primer término, quita la llave de la puerta, y la guarda en su bolsillo: despues, volviéndose hácia Harry.)

HAR. (*furioso.*) Ah! Condenada hembra! (*Will le detiene.*)

JAS. (*riendo con estrépito.*) Oh! Famoso! Bien jugado, prima, bien jugado!

HAR. (*á Jasper.*) Te reconozco! Tú eres el rústico que la dabas ayer el brazo, y que me hiciste correr...

JAS. Un poco; me jacto de ello.

HAR. Y no temes que mi cólera... (*Jasper se aleja rápidamente.*)

JACK. (*á Harry.*) Deja á ese tonto tranquilo, y ven con nosotros. (*bajo.*) Tengo una idea... una escelente idea. (*Jack habla al oido á Harry.*)

HAR. (*bajo á Jack.*) Tienes razon. Vamos, basta de bromas... Creo que mi encanto desaparece... Dormid en paz, bella tabernera; nosotros vamos á hacer otro tanto.

WILL. (*bajo á Catalina, mientras que Harry y Jack se van.*) Velad bien por ella, Catalina, y no la dejeis salir hasta que me hayais visto.

CAT. Bueno, bueno, ya sé lo que he de hacer.

ESCENA VIII.

CATALINA, JASPER; *despues,* JOHN.

JAS. Quién es ese, prima?

CAT. Un fanfarron como el otro, y de quien tambien desconfio.

JAS. Creo que os equivocais, prima; á mi me parece un jóven valiente, que tiene buenos sentimientos.

CAT. Por qué supones eso, si no le conoces?

JAS. Si tal, ahora recuerdo que le he visto ya.

CAT. En dónde?

JAS. En la iglesia de San Dunstan... Mientras que mi jóven ama rezaba, él la miraba con un aire tan tierno... y al mismo tiempo tan devoto... hubiérase dicho que la tomaba por la patrona de la iglesia...

CAT. La espiaba por cuenta del otro; te digo que ellos se entienden. (*á John.*) Y bien, habeis cerrado tras ellos?

JOHN. He echado los cerrojos y la barra de hierro.

CAT. (*señalando la sala de la izquierda.*) Es menester hacer otro tanto por ese lado; despues, Jasper y vos, pasareis la noche en esta sala. De ese modo, nada tendremos que temer, y mañana veremos lo que hemos de hacer.

(Mientras que John, ayudado de Jasper, cierra cuidadosamente la puerta de la izquierda, Catalina toma un candelero y se dirige hácia el cuarto de la izquierda, primer término; en este momento se oye llamar primero suavemente, despues mas fuerte.)

JAS. Llaman otra vez, prima.

CAT. No abrais!

JOHN. Ahora no es á la puerta, es á la ventana.

WILL. (*dentro en el foro.*) Abrid! En nombre del cielo abrid, ó esa jóven está perdida!

JAS. Ois, prima? (*da un paso hácia la ventana.*)

CAT. (*deteniéndole.*) Es un ardid; no abras.

(Un golpe vigoroso hace saltar la ventana en pedazos, y se ve aparecer á Will. Catalina coge las tenazas, Jasper la badila, John un banco, y todos tres se lanzan á la ventana.)

JAS. (*deteniendo á Catalina.*) Ah! prima, es el jóven de buenos sentimientos.

CAT. Bonitos sentimientos son los suyos! Me rompe los vidrios y entra por sorpresa...

WILL. (*saliendo por la ventana.*) Catalina, si quereis salvar el honor de esa jóven, hacedla salir de ese cuarto, donde la habeis encerrado.

CAT. No señor, ahi está bien, y ahi continuará.

WILL. Os digo que está perdida si permanece en él un instante mas... Harry, el Diablo ha encontrado una escalera... y va á introducirse en ese cuarto.

CAT. Ah! Bandido!.. Pero llegará demasiado tarde! (*Catalina se va prontamente por el cuarto de la derecha, primer término.*)

## ESCENA IX.

*Los mismos.* LUCY; *Lucy sale con Catalina; al ver á Will, retrocede asustada.*

WILL. Por favor, serenaos, miss; nada teneis que temer de mi... os lo juro por lo mas sagrado que hay en el mundo, por la memoria de mi madre!.. Ah! esta palabra debe daros confianza, á vos, que amais tan cariñosamente á vuestro padre.

LUCY. Mi padre!.. Qué! Sabeis?..

WILL. No, miss, ignoro quién sois... sé únicamente que os queda un padre á quien amais ardientemente.

LUCY. Quién os lo ha dicho?

WILL. Vos misma, miss.

LUCY. Yo!

WILL. Sin saberlo; porque os dirigiais á Dios, y no creiais ser oida de los hombres. Perdonad... yo he sorprendido en vuestros labios, esta ferviente súplica: «Dios mio, tomad mi vida, pero salvad á mi pobre padre.»

JAS. (*á Lucy.*) Es verdad, miss; estaba en la iglesia muy cerca de vos.

WILL. Comprendí que vuestro padre estaba en peligro de muerte, y este pensamiento triunfó del que me indujo á seguiros... hasta el pie del altar.

LUCY. Pues bien, os creo, y quiero daros una prueba de confianza. Protejiais á una desconocida... defended, pues, ahora, contra los atentados del hombre que llamais vuestro amigo, á la hija de lord Spencer...

WILL. Qué oigo! Vos, su hija! Oh! Teneis razon, miss, es un deber mio el defenderos... pero dónde está vuestro padre?

LUCY. Ay de mi! Ayer fué arrestado y conducido á la torre de Lóndres.

WILL. A la torre? Entonces está perdido!

JAS. No tal... (*tocándole suavemente en el brazo para que calle.*) El buen lord obtendrá su perdon, é irá á reunirse con nosotros en Escocia, en casa de lord Douglas.

LUCY. Asi me lo asegura él mismo; de otro modo, cómo habria de separarse de su hija? Mañana parto con Jasper Bully, aqui presente.

WILL. Hasta entonces, trataremos de salvaros del peligro que os amenaza.

CAT. Ya no hay ninguno! Ahora que estamos advertidos, que venga ese tunante y encontrará su merecido.

JAS. Si, somos bastantes; tres hombres contra uno... (*á Catalina.*) sin contar la prima.

WILL. Pero no sabeis que todos nuestros compañeros... están con él, que cercan la taberna, y que si intentais salir, robarán á miss Lucy?

LUCY. Ah! Vos me defendereis.

WILL. Si, miss; pero cómo?.. Ah! Qué idea! (*á Jasper.*) Escucha, amigo, estás dispuesto á partir mañana al ser de dia?

JAS. Lo estoy.

WILL. Conoces uno ó dos hombres, para que te sirvan de escolta durante el camino?

JAS. No; sin embargo, tengo una carta de lord Spencer para un jóven señor; mas no sé donde encontrarle.

WILL. (*llevando á Jasper aparte.*) El nombre de ese señor?

JAS. (*leyendo el sobre de la carta.*) Edgardo de Nortumberland.

WILL. Dáme. (*toma la carta y la abre.*)

JAS. Cómo! La leeis... Seriais vos?..

WILL. (*bajo.*) Silencio! Ni una palabra... (*ap. leyendo la carta.*) Recomienda su hija al sobrino de su antiguo amigo... Oh! Si, lo juro, yo la salvaré! (*á Jasper.*) Sabes donde vive el primer magistrado de Lóndres?

JAS. Le buscaré.

WILL. (*escribiendo aceleradamente.*) Esta carta para él... Date prisa... Vos, Catalina, si mis queridos amigos y yo, venimos á romper vuestras puertas, no os opongais.

CAT. Cómo? Os volveis con ellos?

WILL. Es indispensable, para que no sospechen... Sobre todo, ganemos tiempo... Ven, amigo... (*á Jasper.*)

JAS. Que? (*señalando la ventana.*) Vamos á echar por ese camino?

WILL. Sin duda; mis compañeros guardan la puerta. (*á Lucy.*) Miss, ánimo y valor! (*Will y Jasper bajan por la ventana y desaparecen.*)

## ESCENA X.

LUCY, CATALINA, JOHN.

LUCY. Escelente jóven... Dios haga que su adhesion no le cueste cara!

CAT. Venid, miss; entrad conmigo en mi cuarto, y estareis libre de peligro. (*á John que se habrá dormido y despierta.*) John, quedaos aqui de guardia, y si los salteadores se atreven á venir, gritad *ladrones* con todas vuestras fuerzas. (*Catalina se va con Lucy al cuarto de la izquierda, primer término, llevándose la luz.*)

JOHN. (*solo y á oscuras.*) Pues señor, ya que no hay otra cosa mas cómoda, me instalaré en este sillon. Ay! En esta maldita taberna no se duerme... no señor... no se duerme. (*se duerme.*)

## ESCENA XI.

JOHN, HARRY; *John dormido; Harry saliendo por el cuarto de la izquierda.*

HAR. Ya no está en este cuarto!.. Condenacion! La astuta tabernera habrá sospechado, y la ha cambiado de aposento... Asi es que debe estar por aqui. (*atravesando el teatro á tientas.*) Conozco bastante la casa para encontrar... (*tropieza con el sillon en que duerme John.*) Hem! Qué es esto? (*se detiene y escucha.*) Bueno!.. Es el tabernero que ronca... procuremos pasar sin despertarle... (*en este momento llaman á la puerta del foro.*) Llaman.

JACK. (*dentro.*) Harry! Harry! Estás ahi? Abre.

HAR. Es Jack; Satanás le confunda! (*Harry va á abrir.*)

## ESCENA XII.

*Los mismos,* JACK, TOM, *despues,* WILL.

HAR. (*á Jack que sale.*) A qué diablos venis?

JACK. Es preciso marcharnos á toda prisa.

HAR. Por qué.

JACK. He visto luces á lo último de la calle... El primer magistrado de Lóndres viene hácia aqui... guiado por ese tonto que acompañaba á la muchacha.

HAR. Cómo diablo ha hecho para salir?

JACK. No lo sé; pero ven pronto.

HAR. Quita allá! No somos bastante fuertes para resistir á todos los constables del universo? Dónde están nuestros amigos? Dónde está Will?

Jack. Mírale.

Will. (*saliendo.*) Es menester partir, mi querido Harry, porque nos siguen de cerca. (Logré mi deseo!)

Har. Yo! Tocar retirada delante de esos oficiales negros? Por San Dunstan, les ofreceremos un bol de ponche. (*brindando.*) Al primer magistrado de Lóndres!

John. (*despertando.*) Hem! Cómo? Otra vez? Ladrones, ladrones!

## ESCENA XIII.

*Los mismos*, Lord Gascoigne, Constables, Jasper; *despues* Catalina *y* Lucy; *los Constables sacan hachones encendidos.*

Jas. Aqui es, milord; mirad, ahi estan reunidos todos los malvados. (*mostrando á Catalina y á Lucy.*) Ved á mi prima Catalina, y á la jóven que han querido robar.

Lucy. (*á lord Gascoigne.*) Ah! milord, protejedme!

Gas. Tranquilizaos, jóven, nada temais ya de esos hombres!

Cat. Ah! milord, os suplico que arresteis á todos esos bandidos, empezando por ese... (*señalando á Harry.*)

Gas. Ese?.. (*despues de una corta pausa.*) Todos serán arrestados, ese es mi deber y vengo á cumplirlo.

Har. (*yendo á lord Gascoigne, riendo.*) De veras, milord Scherif! Teneis intencion...

Gas. De llevaros presos? Si.

Har. Hola, milord, con que no nos conoceis?

Gas. No. (*mirando á su al rededor.*)

Har. Os chanceais?

Gas. Jamás.

Har. Cómo?

Gas. Solo veo aqui una caterva de perturbadores, cuyas violencias indignan á la ciudad... y yo libraré de ellos á los habitantes de Lóndres, aun cuando sean altos y poderosos señores, disfrazados de groseros marineros.

Jack. Milord... (*adelantándose.*)

Gas. (*mirándole.*) Aunque se llame lord Hasting.

Jack. Ah! (*retrocediendo.*)

Har. (*adelantándose y llevándole aparte.*) Pero yo, milord... Sabeis bien quién soy?

Gas. Os he dicho que no.

Har. (*bajo.*) Enrique de Lancastre, príncipe de Gales.

Gas. (*descubriéndose y friamente.*) Qué importa? Aunque fueseis el rey, encontrandoos á esta hora y en semejante trage, os arrestaria y os llevaria á la carcel.

Har. Eso es lo que vamos á ver.

Gas. Osariais resistiros? Cuidado; las leyes son para todo el mundo, y el mas grande debe al mas pequeño el egemplo de la obediencia; de grado ó por fuerza os sacaré de aqui. Constables, en nombre del rey y de la ley, esos hombres son vuestros prisioneros.

(El Constable saca de su bolsillo su baston de ébano que estiende sobre Harry y sus compañeros. Harry, hace un gesto de resistencia, Will le detiene.)

(*bajo á Harry.*) Los seguireis ahora, príncipe?

Har. (*bajo á Gascoigne.*) Pardiez! No hay mas remedio; pero un dia seré rey, y entonces... desgraciado de vos!..

Gas. Entonces, como ahora, nada teme el que cumple con su obligacion.

Har. Ea, amigos; aceptemos por esta noche el albergue hospitalario que milord nos ha dispuesto. (*á Will.*) Mañana buscaremos á la niña!

Will. (Mañana estará en seguridad.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Salon gótico en el castillo del conde de Percy de Northumberland, en Schwesbury. Puerta al foro y tambien laterales. A la derecha, una puerta secreta, oculta á la vista por un retrato de cuerpo entero.

## ESCENA PRIMERA.

Betty, *despues* Jasper; *Betty, poniendo la mesa.*

Betty. Ea, ya está dispuesto el almuerzo! Milord y milady pueden ponerse á la mesa cuando quieran. Muy contenta debe estar lady Edgardo de ver á su marido permanecer á su lado una semana entera! Cosa terrible es, estar asi emparedada en el fondo de un antiguo castillo, en un pais de lobos! Uy.. lo que es yo, no lo consentiria, no señor. Y no es tanto aun el antiguo castillo y el pais de lobos, como la idea de vivir siempre sola... Ay! no es para eso para lo que una se casa. Asi pues, antes de dar mi mano á Jasper Bully, el primer guarda-bosque de milord, yo le haré jurar.....

Jas. (*que acaba de salir.*) Abrazaros dia y noche, y para empezar... (*Jasper quiere abrazar á Betty que se defiende.*)

Betty. Está bien, está bien; ya tendreis tiempo, porque una vez casados, no espero que os movais de mi lado; ni que hagais como milord, que parece tan enamorado de su muger, y que sin embargo, la deja siempre sola.

Jas. Bien sabeis que hace seis meses, desde que el anciano rey murió, y el príncipe de Gales, su hijo, le sucedió, milord ha sido nombrado del consejo privado, y que el nuevo rey parece amarle mucho; la prueba es, que le ha dado todos los bienes del difunto lord Spencer, (*bajando la voz.*) ejecutado en tiempo del último reinado... y eso, sin sospechar... ahi está lo curioso, sin sospechar que su favorito estaba casado con la heredera de esos mismos bienes, que desde entonces le correspondian naturalmente. Segun esto, ya veis, miss Betty, que lord Edgardo está obligado, asi por agradecimiento como por deber, á ir continuamente á la corte.

Betty. Pero por qué no lleva á su muger? Tiene miedo que ella le avergüence?

Jas. Yo creo, al contrario, que teme le haga demasiado honor.

Betty. Cómo es eso?

Jas. Entre nosotros, Betty, no faltan calaveras, empezando, segun dicen, por el jóven rey, que tiene la reputacion de pretender á todas las mugeres bonitas.

Betty. De veras? Ay!.. Yo quisiera verle.

Jas. Hem?

Betty. (*misteriosamente.*) Pues dónde me dejas á milord nuestro amo? Aseguran que antes de su matrimonio, ha sido tambien un calavera perdido, y que llevaba una vida... oh! una vida... que ya!

Jas. Silencio!.. Esos son pecadillos juveniles de que no conviene hablar... (*mirando á su alrededor.*)

Betty. (*bajando la voz.*) Hasta hay quien dice que estaba afiliado en una banda... de ladrones...

Jas. Oh! no, no eran ladrones, sino infames bandoleros que se daban citas en la taberna del Gran Pirata. Alli habia uno, sobre todo, que causaba miedo á todo el mundo, escepto á mi, sin embargo, que castigué á aquel malvado.

Betty. Os batisteis con él?

Jas. Mas que eso; le hice llevar preso... y estoy segu-

ro que lo está todavía; pero silencio, aqui vienen milord y milady.

## ESCENA II.

*Los mismos*, Edgardo, Lucy.

Lucy. (*riendo.*) Cuando os decia, amigo mio, que le encontraríamos aqui. (*se sienta á la mesa.*)

Edg. (*sentándose tambien.*) Ocupado en conseguir los favores de miss Betty.

Betty. (*sirviendo.*) Oh! mis favores, todavia no; tiene demasiados defectos; es celoso, tacaño, tosco, hablador, chismoso...

Jas. Muchas gracias!

Edg. Si es así, veo que he hecho mal en adelantar vuestro casamiento.

Jas. De veras, milord? Vuestra señoría pensaba...

Edg. En casaros mañana, porque dentro de dos dias, vuelvo á Lóndres.

Lucy. Ah!.. Otra vez?..

Edg. Es preciso, mi querida Lucy... (*á Jasper y á Betty.*) Pero puesto que no estais de acuerdo...

Betty. Podemos ponernos, milord; en veinte y cuatro horas se hacen muchas cosas.

Edg. En ese caso, mañana será la ceremonia.

Jas. Enhorabuena!

Edg. Entonces, irás á la ciudad á convidar á los amigos y parientes de Betty.

Jas. Si, milord, y no tardaré en volver. Qué lástima que no pueda ir tambien á Lóndres para avisar á mi prima Catalina y á su marido!

Edg. Hoy mismo los veras; los he mandado venir al castillo, de parte de milady Edgardo de Northumberland, á quien no conocen todavia bajo este nombre; quiero darles las gracias por el servicio que nos hicieron en otro tiempo.

Jas. Oh! famoso! Van á sorprenderse al reconoceros á vos y á milady, porque están muy lejos de sospechar que uno de aquellos bribones... Ah! como voy á gozar con su sorpresa!.. Voy, voy á darme prisa para volver cuanto antes... (*á Betty.*) Venis á verme montar á caballo?

Betty. El espectáculo es demasiado curioso para no asistir á él. (*Jasper y Betty se van.*)

## ESCENA III.

Edgardo, Lucy.

Edg. Qué tienes, querida Lucy? De qué proviene que tu risueño y apacible semblante haya tomado de pronto esa espresion de tristeza?

Lucy. Y me lo preguntas, Edgardo, cuando acabas de decirme que dentro de dos dias te vuelves á Lóndrés.

Edg. Mi deber me llama allí, Lucy.

Lucy. Tu deber!.. Nada mas que tu deber, Edgardo?

Edg. Cómo! Sospechas?..

Lucy. No sé! Tal vez haya en la corte atractivos mas poderosos que los que ofrece este antiguo castillo, y sin embargo, yo preferiria esta soledad á la mas brillante morada, si tu la dividieses conmigo!.. Pero cómo paso la mitad de mi vida? Esperando, soñando con un esposo ausente, vagando por las inmensas calles del parque, murmurando tu nombre y tus últimas palabras de despedida. Entonces mi cabeza se turba, se estravia... Una idea horrible me asalta, me parece que tu existencia pasada te retiene aun por algun lazo; te veo al lado de esas mugeres mas bellas, mas deslumbradoras, á sus pies quizás, olvidando á tu Lucy...

Edg. Oh!.. Jamás, jamás! Te lo juro!

Lucy. De veras? Pues bien, dame una prueba de tu sinceridad.

Edg. Cuál? Habla.

Lucy. Llévame una vez, una sola vez á Lóndres, preséntame al rey y á su corte.

Edg. Lo que me pides, es imposible, Lucy.

Lucy. Imposible!.. Y por qué?

## ESCENA IV.

*Los mismos, un* Criado, *y despues* Sir Walter.

Edg. Qué hay? (*viendo abrirse la puerta.*)

Cria. Un caballero desconocido quiere hablar á vuestra señoría.

Edg. Que entre. (*sale Sir Walter cubierto el rostro con la visera del casco, la que levanta luego que el criado se va.*) Sir Walter! El escudero del rey! Por qué casualidad?

Wal. No es una casualidad, milord; yo era, ya lo sabeis, un fiel escudero del noble conde vuestro tio; yo fui quien le cerré los ojos en Escocia, y vuestra señoría ha heredado toda mi adhesion; deseaba darle una prueba de ello.

Edg. Esplicaos.

Wal. Precedo al rey algunos instantes.

Edg. Al rey!

Lucy. Es posible? Qué dicha!

Wal. Su gracia ha ido á Schwesbury con algunos señores, y no quiere pasar por delante de este castillo sin visitaros...

Edg. Cielos!

Wal. La intencion del rey era sorprenderos; pero he creido que vuestra señoría me agradeceria el aviso... Siempre es preciso tomar ciertas medidas... Me he separado del camino por enmedio de los bosques, y corro á reunirme con la comitiva, que solo dista una milla de aqui.

Edg. Os lo agradezco, Walter; no olvidaré este servicio; id descuidado, nada sé de la venida del rey. (*Walter saluda y se vá.*)

## ESCENA V.

Edgardo, Lucy.

Edg. (*paseando con agitacion.*) El rey en este castillo? Qué me quiere? Ah! Temo adivinarlo!

Lucy. Ah! Milord, el cielo es quien aqui le trae... Rehusabais llevarme á la corte, y ella viene aqui! Vamos, querido conde, un poco de valor, y ya que el destino lo ordena asi, presentad á su soberano la condesa de Northumberland.

Edg. Vos, Lucy, vos presentaros á sus ojos! Ah! Yo seria perdido!..

Lucy. Perdido? Cómo?

Edg. Es menester deciroslo ya todo! Aquel hombre, cuyo solo recuerdo os espanta, aquel jóven libertino de la taberna, tan temerario en sus empresas, Harry el Diablo, en fin...

Lucy. Acabad...

Edg. Es el rey!

Lucy. El rey!

Edg. Comprendes ahora por qué te oculto en el fondo de esta soledad, avaro de ese tesoro sin precio que un rival omnipotente hubiera arrebatado á mi amor?...

Lucy. Soy tu esposa, Edgardo!.. Y no hay poder en el mundo que se atreva á romper los lazos formados ante Dios.

Edg. Oh! Su venganza no conoce freno, ni escrúpulos!

Lucy. Su venganza, dices?

EDG. No le he engañado? No le he quitado aquella que perseguia con tanto ardor? Solo verá en esto una revancha que tomar contra lo que él llamará mi traicion.

LUCY. Calma, amigo mio; no estoy aqui yo, que te amo, y estoy dispuesta á todos los sacrificios? Vamos. busquemos los medios de huir inmediatamente.

EDG. No podriamos huir. (*Betty y un criado salen y quitan la mesa.*)

LUCY. Permanecer yo oculta á su vista...

EDG. Imposible! Preguntaria por ti. Qué escusa darle? Arrasaria el castillo.

LUCY. Ah! Qué idea! Nos hemos salvado! El rey querrá que le presentes tu esposa; pues bien, se la presentarás.

EDG. Cómo! Qué quieres hacer?

LUCY. Betty!.. Betty!.. (*llamando.*)

### ESCENA VI.

*Los mismos*, BETTY.

LUCY. (*á Betty.*) Tú has nacido en este dominio; eres toda adicta á tus amos, y si los vieses en peligro, serias capaz de todo para salvarlos?

BETTY. Oh! No lo dudeis, milady.

LUCY. Está bien; voy á hacer la prueba... el rey... pero qué escucho? (*ruido de trompas de caza.*)

EDG. (*en la ventana.*) Dios me perdone, ya están ahi!.. Veo al rey Enrique... y á sus cortesanos... Hasting está á su lado... Hasting, mi rival en su gracia... mi enemigo.

LUCY. Ea, querido Edgardo, una hora de lucha y de astucia!.. Recibe aqui á tu soberano, á tu huésped, y pónle buena cara; tu muger vela por tu salvacion... alli, á tu lado... Ven, sigueme, te lo esplicaré todo.

BETTY. (*turbada.*) Cómo? El rey... Toda su corte! Y yo en esta baraunda...

LUCY. (*llevándose á Betty.*) Pero ven!.. Ven conmigo!.. (*se van las dos.*)

EDG. Vamos, es preciso valor por ella y por mi. (*la puerta del foro se abre.*)

### ESCENA VII.

*Los mismos, el* REY, HASTING, DUDLEY, *y algunos señores y un* PAGE.

PAGE. El rey! (*anunciando.*)

EDG. (*fingiendo sorprenderse.*) Vos, señor!.. Tanto honor!... Voy á mandar...

REY. Nada... no es el rey de Inglaterra, es un amigo que viene á descansar en tu casa... ó mas bien es Harry el Diablo, que viene á sorprender á su antiguo compañero. Ya ves, que en lugar de estar rodeado por los graves lores de mi consejo, he tomado por escolta toda nuestra banda de calaveras; (*designándolos.*) Walter, Tom, Jack, (*por Hasting.*) el primero de todos los libertinos.

HAS. (Oh! El segundo, cuando mas.)

REY. Qué dices?

HAS. Digo, señor, que vuestra voluntad es que nuestro querido Will deje á un lado toda especie de ceremonial, y que para hacernos una recepcion alegre, transforme su castillo de Schwesbury, en la taberna del Gran Pirata.

REY. Poco á poco, Jack; olvidas que Will se ha vuelto hombre sensato y circunspecto, desde que ha tomado esposa? Y si el rey quiere alguna vez volver á ser para vosotros Harry el Diablo, no es asi como desea presentarse á los ojos de lady Northumberland; y espero, Edgardo, ser mas afortunado aqui que en Windsor; el poder y la belleza pueden tratar de igual á igual.

EDG. Señor... ese honor la turbará; está tan poco dispuesta para semejante visita, que temo...

REY. Esperaremos... para darle tiempo á que se tranquilice... pero por San Dunstan, amigo, que no dejaremos el castillo de Schwesbury, sin haber saludado á la castellana.

EDG. Señor, dentro de un instante, milady va á cumplir las órdenes de vuestra gracia... Voy á prevenirla. (*vase.*)

### ESCENA VIII.

*Los mismos, menos* EDGARDO.

HAS. Por mas que el conde se reprime, se descubre una especie de inquietud en sus miradas.

REY. Al fin, vamos á saber cuál de vosotros dos ha ganado la apuesta: tú, Dudley, pretendes que si nuestro amigo Edgardo ha mostrado tan poca diligencia en presentarnos su muger, es porque siendo la pobre lady fea y repugnante, teme los sarcasmos de sus antiguos compañeros de placer.

DUD. Si, señor, me atreveria á hacer de antemano el retrato de la castellana; es una montañesa gorda, corpulenta, que reina de hecho enmedio de estos campesinos, á quienes enseña los buenos métodos que se conocen... para hilar y para hacer quesos.

HAS. Y yo tengo mis motivos para sospechar todo lo contrario.

REY. Esplícate.

HAS. Recordais el juramento que hicisteis sobre el Evangelio, el mismo dia de vuestro advenimiento al trono, de vengar la memoria de vuestro glorioso padre, persiguiendo hasta la muerte al gefe de aquel atrevido complot, que tenia por objeto humillar y romper sobre su frente la santa corona de Inglaterra?

REY. Si; pero ese misterioso conspirador ha escapado siempre á mis pesquisas; y no era estraño ese resultado, siendo tú el encargado de descubrirle.

HAS. Hoy le sigo la pista.

REY. Tú?

HAS. Consagrado todo yo á vuestra gracia, persigo hace mucho tiempo las pruebas que se encuentran en poder de un anciano sacerdote escocés... y de grado ó por fuerza, las tendré, mucho antes de lo que esperaba, gracias á este viage á la frontera.

REY. Las tendrás?

HAS. Hoy mismo, aqui, antes de una hora, os entregaré los papeles que contienen todos los detalles de esa conspiracion, y el nombre de su gefe.

REY. Desgraciado de él! No es mi propia injuria, sino la de mi padre la que he jurado castigar... Cumpliré mi juramento... Pero, qué relacion hay entre ese crímen de estado y la condesa?

HAS. Hele aqui: uno de mis emisarios, obligado á detenerse en la frontera para esperar ocasion favorable, halló medio de introducirse aqui. Asegura que milady de Northumberland es de una hermosura notable; y que su gracia y su ingenio cautivan á todos aquellos que tienen la dicha de acercarse á ella. Luego seria por celos por lo que nuestro querido Edgardo habria privado á vuestra gracia del placer de admirarla?

REY. Por mi corona, Hasting, que semejante conducta, si fuese verdad, me irritaria... Pero, silencio! Vamos á saber á qué atenernos; él mismo nos trae á la condesa.

## ESCENA IX.

*Los mismos,* Edgardo, Betty, *ricamente vestida.*

Edg. Cuidado! (*á Betty, trayéndola de la mano.*) (Ya he avisado á todos mis criados.) (*bajo á Betty.*) No olvides la leccion que te han estudiado.

Betty. (*bajo á Edgardo.*) Haré por acordarme. (Qué gusto!.. Hacer de señora... delante de un rey nada menos! (*mirando al rey.*) Será este? Ay! Tengo un temblor; serenémonos. (*dándose gravedad.*) Hem!... Hem!...

Edg. Señor, tengo el honor de presentar á vuestra gracia...

Rey. A milady de Nortumberland?

Betty. Precisamente.

Edg. Saluda. (*bajo á Betty.*)

Betty. (*saludando torpemente.*) Señor, vuestra gracia...

Rey. Os saludo, milady.

Betty. Vuestra gracia es muy bueno. (Cómo me mira! Esto me aturde.)

Rey. Mucho tiempo hace, milady, que deseo el favor que se me concede en este momento.

Betty. Pues y yo, señor?.. Estoy encantada de conoceros. (*hace un saludo.*)

Edg. (Oh!)

Rey. Cómo?

Betty. Si, señor... el placer... el honor... cuando supe que vuestra gracia... me hacia la gracia... de ser bastante gracioso para... en fin, esto me sorprendió... y hace que... Estais, señor? (*haciendo un saludo.*)

Rey. (Es original!)

Edg. Señor, perdonad la timidez, la turbacion de la condesa; educada lejos de la corte!...

Rey. Ya lo veo.

Has. (No vuelvo de mi asombro!)

Dud. (*bajo al rey.*) Y bien, señor, qué decia yo á vuestra gracia?

Rey. (*á Dudley.*) Mi querido Dudley, ni tú, ni Hasting, habeis hecho de antemano un retrato parecido... Se espresa mal, es cierto, pero no es fea... ni desagradable. (Tiene una carilla picaresca...) (*á Betty.*) Sabeis, noble dama, que no perdonaré nunca á vuestro esposo, el haber privado hasta aqui á nuestra corte de Windsor de uno de sus mas bellos adornos?

Betty. Ah! Señor, esa adulacion es una mentira de bulto.

Edg. (Estoy en un potro!)

Rey. Es demasiada modestia, milady; y confio en lo sucesivo, tener el gusto de veros con frecuencia; con mucha frecuencia.

Betty. Iré... si señor! Como que para mi será el placer mas... (*Edgardo le hace una seña.*) Es decir, no.. no iré... ahora hago memoria... perdonadme. (*aparte, buscando en su memoria.*) (Cómo me han dicho...ah! ya me acuerdo!... Voy allá!) (*alto, con dignidad y como quien recita una leccion.*) Señor, acostumbrada á vivir en la soledad, seria muy desgraciada si tuviera que abandonar mi dulce retiro por los bulliciosos placeres de la corte. (Uf... como sudo!)

Has. (*bajo al rey.*) Le han apuntado la contestacion.

Rey. (*bajo á Hasting.*) Es posible...

Has. (*id. al rey.*) Sin duda ha sido Edgardo; mirad su inquietud.

Rey. Vaya, puesto que es asi, milady, no insisto mas.

Edg. (Respiro!)

Rey. Mas á propósito, mi querido Edgardo, no se habla mas que de las magníficas cacerias de tu bosque de Schwesbury; espero que nos harás los honores en ella.

Edg. Estoy á las órdenes de vuestra gracia... Milady os pide permiso para retirarse.

Rey. No... no... apenas he tenido tiempo para apreciar su mérito.

Edg. Pero, señor...

Rey. Os ruego, por el contrario, milady, os digneis hacerme compañía mientras que Edgardo y estos amables señores se ocupan de los preparativos.

Edg. Cómo! Señor, quereis...

Rey. Id... querido lord... id...

Betty. (Pues estoy bien si me dejan sola!)

Edg. (*bajo á Betty.*) Por Dios, conteneos! Una sola palabra imprudente... y estamos perdidos!

Rey. (*á Edgardo.*) Y bien!

Edg. Ya me alejo, señor... Milores, seguidme al pabellon del parque. (*vase con los demas caballeros mirando á Betty.*)

## ESCENA XI.

El Rey, Betty.

Rey. (Por San Dunstan! Creo que tiene miedo de dejarme solo con su muger... Tendrá razon Hasting!)

Betty. (Ahora si que es preciso tener cuidado con mi lengua.)

Rey. Y bien, querida lady, me hareis el placer de acompañarnos á la caceria? No respondeis? Vos, cuyo natural casi insociable ha sido el asombro de las córtes y ciudades, vos debeis ser la Diana de estas selvas.

Betty. (Diana! Qué Diana... será?.. Aqui tenemos una galga blanca... pero esa no podrá ser, porque no se llama asi.)

Rey. Es quizá mi presencia la que os vuelve muda? Tendré la desgracia de causaros miedo?

Betty. Oh! no... vuestra gracia no tiene nada de feo... por el contrario...

Rey. (*tomándola la mano.*) Ah! en ese caso, hermosa lady, os dignareis servirme ahora mismo de guia en los bosques, delante de nuestra escolta... Será casi una conferencia á caballo...

Betty. A caballo! yo! oh! no, tengo mucho miedo.

Rey. Teneis miedo?

Betty. Yo lo creo!.. Como que el otro dia di la mas preciosa voltereta... Figuraos que quedé con la cabeza abajo y los pies arriba...

Rey. Hem? (*soltándole las manos.*)

Betty. La culpa fué de Jasper que me puso á la grupa.

Rey. Qué decis?

Betty. Oh! (*mordiéndose los lábios.*)

Rey. Quién es ese Jasper?

Betty. (*haciendo la señora.*) Mi primer guarda-bosque.

Rey. (Calla! monta á la grupa con...)

Betty. Voy á esplicaros esto, señor; mi palafren se habia desbocado... entonces Jasper... para salvarme... me cogió en brazos...

Rey. Sin respeto á vuestra dignidad?..

Betty. Ese pobre muchacho se dió tan mala maña, que mi dignidad cayó por tierra.

Rey. (*riendo.*) Ah!.. ah!.. ah!.. perdonad, milady... ah!... ah!... ah!...

Betty. (*riendo tambien.*) Oh!... reid... reid... Ah!... ah!... ah!..

Rey. (Hablará formalmente!... O bien...)

Betty. (*aparte recobrando su gravedad.*) Olá! Tengamos cuidado.

Rey. Con el buen humor que teneis, cómo podeis complaceros en este lugar salvage? Confesad, milady, que no es vuestro gusto el que aqui os retiene... (*bajo.*) sino los celos de vuestro esposo.

BETTY. Lo creeis, señor?
REY. (*tomándole otra vez la mano y besándole la punta de los dedos.* Estoy seguro de ello... Ay! los celos son un defecto villano.
BETTY. No es verdad, señor? Asi se lo decia yo tambien esta mañana á Jasper.
REY. Siempre... Jasper?..
BETTY. (Oh!)
REY. Y de quién está celoso Jasper?
BETTY. De su novia.... una muchacha encantadora... por la cual yo me intereso mucho... muchisimo.
REY. Enhorabuena... pero dónde está ese Jasper?
BETTY. En la ciudad para nuest... para su casamiento. (*la puerta se abre, y sale Jasper.*) (Ay! Dios mio!.. aqui está..)

## ESCENA XII.

*Los mismos*, JASPER.

JAS. ( *aparte saliendo por el foro.*) Nadie en el castillo. (*viendo á Betty, á la que toma por Lucy.*) Ah!... milady.
BETTY. (Cómo prevenirle?)
JAS. (*siempre en el foro.*) No tiene milady mas órdenes que darme?
BETTY. (*disfrazando la voz.*) Ninguna, mi buen Jasper... marchaos... marchaos...
REY. Ah! este es el Jasper en cuestion. (*á Jasper.*) Acercaos, amigo... (*mirándole.*) Calla!... No me engaño...
JAS. Jesus!... (*mirando al rey y reconociéndole.*) Es él! El bandido de la taberna!
BETTY. (Cómo ha llamado al rey?)
REY. Por San Dunstan! Es el rústico que acompañaba á mi hermosa desconocida.
JAS. Y con trage de señor tambien! Ya se vé, lo habrá robado á cualquiera en el camino real.
BETTY. (Qué dice el desgraciado?)
REY. Conque me reconoces, amigo?
JAS. Os conozco demasiado, porque sois un condenado truan.
BETTY. (Justo cielo!)
JAS. Yo os creia muerto, y á fé mia, que me habia alegrado.
REY. De veras? Eh!... Y qué se ha hecho de la muchacha que acompañabas?
JAS. Qué pregunta! Qué se ha hecho, cuando os encuentro con mila... Hem!... cómo!.. (*al volverse reconoce á Betty que le hace señas.*)
BETTY. (*bajo á Jasper.*) Cállate, Jasper, ó somos perdidos.
REY. (*á Betty.*) Qué teneis, milady?
BETTY. Yo? Nada!
JAS. (*estupefacto.*) Milady!...
BETTY. Mi buen Jasper, id en busca de milord... os necesita. (El te lo esplicará todo.)
JAS. Ah!... milady quiere?
BETTY. Vamos, vete... (*bajo.*)
JAS. (*bajo.*) Es que dejarla sola... con...
REY. (O ese muchacho está loco, ó hay algun misterio entre lady Edgardo y él...)

## ESCENA XIII.

*Los mismos*; CATALINA, JOHN.

CAT. Mirad, ahi está el primo Jasper!... No habia un alma á quien preguntar... Pero bien sabia yo que acabaria por encontrarle... Buenos dias, primo... estás bueno?
JAS. (*preocupado.*) Gracias... y vos?.!. Ya lo veis... mucho mejor...
REY. (Calla! Esta es la tabernera del Gran Pirata... con su marido!)
CAT. (*á Betty, saludándola.*) Perdonad, milady!... Porque supongo que es á milady misma á quien tengo el honor de hablar?
BETTY. (*con aire de proteccion.*) Si... si... buenos dias... muchachos... buenos dias...
CAT. (*á su marido.*) Saludad... señor John... Pero qué teneis?... Por qué poneis los ojos tan espantados, como si hubierais visto al diablo?
JOHN. (*señalando al rey.*) Yo lo creo. Como que está ahi!...
CAT. (*reconociendo al rey.*) Harry el Diablo!
JAS. El! Si.
CAT. No hay duda, es aquel bribonazo!
BETTY. (Otra vez!)
REY. (*riendo.*) Ah! ah! buenos dias, John; buenos dias, hermosa tabernera... Somos antiguos conocidos, y vosotros no esperariais encontrarme aqui, no es verdad?
CAT. A fé mia que no... porque el tal encuentro no nos hace ningun honor.
REY. Gracias! Pero vamos á ver, qué os trae por este castillo?
CAT. Preguntádselo á milady, puesto que es ella la que nos ha invitado para el casamiento del primo Jasper...
REY. Ah!... si... ya sé... se casa...
CAT. Mañana...
REY. Con una muchacha encantadora!
JAS. Calla! Y quién os ha dicho eso?
REY. Milady. (*señalando á Betty.*)
JAS. Ya! (Coqueta!..)
CAT. (*bajo á Jasper.*) Mirad, primo, tengo un consejo que daros; no presenteis vuestra novia á ese bandido! (*movimiento del rey.*)
JAS. (*bajo á Catalina.*) Ah! creeis que si la viese...
CAT. (*bajo á Jasper.*) Habria que compadeceros.
JAS. (*bajo á Catalina.*) Gracias por el aviso... (Qué por cierto llega á tiempo!)
REY. (Se turban... cuchichean entre si!... Qué pasa aqui?) (*alto.*) Ola! ola! cualquiera diria que formais juntos algun complot contra mi.
CAT. La lástima es que no sea verdad!
BETTY. Señora!
CAT. Oh! milady, yo no le tengo miedo; si estuviera en lugar de vuestra señoría, le haria poner á la puerta del castillo, sin pararme en nada, como antiguamente le puse á la puerta de la taberna.
REY. Pero no del mismo modo, supongo.
CAT. Y por qué no? En Schwesbury hay constables lo mismo que en Lóndres, y cuando se puede atrapar un bribon... (*en este momento salen Edgardo, Hasting, Dudley y los demas señores; al verlos Catalina esclama.*) Ay! Dios mio! toda la banda.

## ESCENA XIV.

*Los mismos*, EDGARDO, HASTING, DUDLEY *y demas señores.*

EDG. (*adelantándose.*) Señor, todo está dispuesto, y solo se espera que vuestra gracia...
JAS. *y* CAT. El rey!... él! (*estupefactos.*)
JOHN. Harry el Diablo es el rey?
BETTY. Si, hace una hora que os estoy haciendo señas.
EDG. El tabernero!
HAS. El gran pirata se encuentra aqui reunido por completo.

Rey. (*llevándole aparte.*) Hasting, la jóven que tanto he buscado debe estar aqui.
Has. (*bajo.*) Asi lo creo, señor.
Rey. (*bajo.*) Será quizá la novia de ese pícaro?
Has. (*bajo.*) Tengo otra sospecha, señor, que comunicaré á vuestra gracia.
Rey. (*bajo.*) Está bien, sígueme. (*alto.*) A la cacería, señores. (*á Edgardo.*) A vos os toca, milord, servirnos de guia. (*á Jasper que se habrá acercado á Betty.*) Tomad la delantera y hacednos ver vuestra habilidad... venid, milores... venid... (*se van todos menos Betty, Catalina y John.*)

## ESCENA XV.

Betty, Catalina, John, *luego* Lucy.

Betty. Ay! no puedo mas! Ya se vé!.. cuando no se tiene la costumbre de ser gran señora...
Cat. Estais loco, señor John? Llenar al rey de improperios!
John. Si habeis sido vos, dulce amiga.
Cat. Vos habeis sido!
Betty. Callaos! (*el retrato que oculta la puerta secreta gira sobre sus goznes; y aparece Lucy, asomando la cabeza con precaucion.*)
Lucy. Se han marchado?
Betty. Si... milady.
Cat. Milady!
Betty. (*á Lucy.*) Podeis salir.
Cat. Es posible? (*sale Lucy.*) Miss Spencer aqui!
Lucy. Si, mi buena Catalina, miss Spencer, á quien habeis protegido, y que hoy es milady de Northumberland.
John. Anda! Dos miladys ahora! Milord tiene dos mugeres.
Cat. Imbécil! Solo los turcos son los que tienen muchas.
John. (Ay! que no fuera yo turco!) (*rumor dentro.*)
Lucy. Pero ese ruido!
Cat. John, ved lo que es.
John. Es en el patio.
Cat. Los preparativos de la cacería, no es verdad?
John. No veo ni á lord Edgardo, ni á Jasper.
Cat. Irán delante, sin duda.
John. Al que veo es á él.., al rey.
Lucy. Al rey?...
John. Sube... ya le oigo... aqui está...
Lucy. Ah! Entremos pronto! (*se vá por donde salió.*)

## ESCENA XVI.

*Los mismos*, *el* Réy.

Betty. Cómo, señor?.. De vuelta ya?
Rey. Ay de mi!... (*afectando mucha turbacion.*) Si, noble señora.
Betty. Pareceis muy agitado.
Rey. Sobrado motivo tengo!... Voy á daros una noticia terrible... pero ni puedo ni debo ocultaros nada... y hasta he creido que por mi boca... acaso podria la nueva ser dulcificada...
Betty. Dios mio! Qué ha sucedido?
Rey. (Al fin, voy á saber la verdad!)
Betty. Y bien, señor?
Rey. Pues bien, milady, ese desgraciado jóven, por el cual yo me interesaba! vuestro pariente, Catalina... ese guarda-bosque...
Betty. Jasper? Ay! Dios mio! le habrá sucedido alguna desgracia?..
Cat. Cuidado! (*bajo á Betty.*)
Rey. Ah! ojalá no tuvieramos que llorar mas que la pérdida de ese muchacho...
Betty. Su pérdida? La pérdida de mi Jasper?
Rey. (Su Jasper! Es la novia!)
Betty. Pero hablad, hablad pues... decid como...
Rey. No... sino ha sido él...
Betty. (Ah! Vaya una gracia! Asustarme asi!) (*alto.*) Perdonad mi emocion, señor; es un servidor tan fiel...
Rey. (Mas la condesa!... Dónde está?)
Betty. Con que deciais, señor?...
Rey. Decia que ese torpe es causa del cruel accidente que acaba de suceder.
Cat. Un accidente?
Betty. (Yo tiemblo!) Pero qué ha hecho, señor?..
Rey. Reunid todo vuestro valor... Apenas bajó al patio para dar la prueba de habilidad que le pedí, lanza una flecha al corazon de piedra que corona las armas esculpidas en relieve encima de la poterna... peró la flecha mal dirigida, tropieza con un obstáculo que la hace desviarse, y vá á clavarse en otro corazon... en el del mas querido y mas fiel de mis amigos.
Betty. Dios mio!
Cat. (*mirando hácia la puerta secreta.*) Ah! por favor, señor, hablad mas bajo, mas bajo...
Rey. (Alli está.) (*alto.*) Me acerco á él... procuro prodigarle socorros... pero con una voz débil... Conozco, dijo, que la herida es mortal... y mis instantes son contados... Ojalá pudiera, señor, exhalar el último suspiro en los brazos de una esposa querida!... Dignaos avisar á milady de Northumberland.

## ESCENA XVII.

*Los mismos*, Lucy, *despues* Edgardo.

Lucy. (*saliendo pálida y en el mayor desórden por la puerta secreta.*) Edgardo, mi querido Edgardo!
Rey. Ella era!
Lucy. Por favor, por piedad, conducidme.
Rey. Deteneos, milady.
Lucy. No, nada escucho, dejadme, corro... (*viendo salir á Edgardo.*) Ah! (*arrojándose en sus brazos.*)
Edg. Lucy!
Lucy. No estás herido?
Edg. Yo!
Rey. No, milady; sabia que me engañaban, y me ha sido preciso emplear la astucia para descubrir la verdad.
Lucy. Ah! señor... esa conducta no es propia de un rey! (*Lucy se abraza á su marido.*)

## ESCENA XVIII.

*Los mismos*, Hasting, Dudley *y los caballeros.*

Has. Señor, mi emisario llega en este mismo momento... Aqui teneis la lista de los conspiradores que os habia ofrecido.
Rey. Qué dices?
Has. (*dándole varios papeles.*) Sus nombres, señor, ved sus nombres...
Rey. (*mirándolos.*) Ah! (*alto.*) Milores! Edgardo de Northumberland es un cobarde, un traidor!
Edg. Señor!
Rey. Silencio! Hablareis cuando yo lo permita. Hasting, y vos milord Dudley, aseguraos de su persona, y que se le pongan centinelas de vista en su castillo; me respondeis de él con vuestra cabeza.
(Lucy lanza un grito y cae en los brazos de Edgardo que la entrega á los cuidados de Catalina y Betty; luego saca su espada y se la entrega á Dudley.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

JASPER, BETTY.

JAS. (*sentado.*) A los veinte y seis años, tres meses y dos dias! Yo que esperaba morir de viejo. Ay! ay!
BETTY. Qué tienes, mi buen Jasper? De qué proviene ese semblante desesperado, y esos atroces suspiros que se oyen de un estremo á otro del castillo?
JAS. Me parece que no me falta motivo.
BETTY. Le habrá sucedido alguna desgracia á milord Edgardo?
JAS. Ay! no es de milord de quien se trata!
BETTY. Sin embargo, le han separado de milady, y está guardado con centinelas de vista.
JAS. Eso no es nada!... Nada comparado conmigo... conmigo, que voy á pagar las culpas de todos.
BETTY. Tú! Y por qué?
JAS. Porque he cometido un crímen de lesa-majestad.
BETTY. Y qué es eso?
JAS. Hace una hora que yo tampoco lo sabia; pero ese foragido, que ahora se llama lord Hasting, acaba de esplicármelo. Mira, aquel que insulta al rey ó conspira contra su vida y su libertad, comete un crímen de lesa majestad. Como yo le he llamado infame bandido, y en otro tiempo le hice meter en chirona, resulta que hoy soy un criminal de Estado.
BETTY. Ay! Dios mio! Y qué te harán por eso?
JAS. Qué me harán?.. No me atrevo á decírtelo... pero á tí, Betty, á tí, te harán viuda.
BETTY. Viuda!.. Ah! Dios mio! qué dolor esperimentaré!
JAS. Pues figurate yo! Ahi tienes ya tu porvenir deshecho, pobrecita mia?
BETTY. De veras?
JAS. Te quedarás sola, sin guia y sin apoyo, porque estoy seguro que jamás podrás resignarte á darme un sucesor, no es verdad?
BETTY. Haré un esfuerzo.
JAS. Pobrecilla! Su resignacion me parte el corazon... Y decir que todas las puertas del castillo tienen centinelas de vista!.. Me dejan libre, pero no hay medio de escaparme.
BETTY. Cállate, que aqui viene el rey.

## ESCENA II.

*Los mismos*, *el* REY, LORD HASTING, *y algunos caballeros.*

REY. (*á lord Hasting.*) El gobernador de la torre, y el primer magistrado del condado han llegado?
HAS. Todavia no, señor; pero creo que no tardarán.
JAS. (*bajo á Betty.*) Lo oyes!.. Eso me concierne. (*suspirando.*) Ay! á veinte y seis años, tres meses y dos dias... yo que esperaba morir de viejo!
BETTY. (*bajo.*) Aguarda un poco; voy á hablarle. (*Betty se adelanta hácia el rey y le dice haciéndole una reverencia.*) Señor!... Señor!...
REY. Qué quereis? (*bruscamente.*)
BETTY. Señor, venia á suplicaros que no me guardeis rencor por la broma de ayer; y en cuanto á ese inocente de Jasper. . casi no sabia que me galanteabais.
JAS. (*levantando la cabeza.*) Cómo?
REY. Dónde está milady? (*á Betty.*)
BETTY. En su cuarto, señor, donde no deja de llorar y desconsolarse... lo mismo que ese pobre Jasper...
REY. Decid á milady que deseo hablarla al momento.
BETTY. Si, señor; pero Jasper...
REY. Id... (*imperiosamente á Hasting y los que le acompañan.*) Que me dejen.
BETTY. Obedezco... voy á buscar á mi señora (*vase.*)
JAS. Quiere quedarse solo conmigo... Qué irá á decirme?... Ay! ay!
REY. Qué haces tú ahi?
JAS. Yo... espero...
REY. Qué?
JAS. No lo sé.
REY. Vete!
JAS. A dónde?
REY. A los infiernos, imbécil!
JAS. Era mucho mas amable cuando era bandido. (*el rey hace seña á Hasting para que se vaya.*)

## ESCENA III.

EL REY, LUCY.

REY. Voy á verla! Oh! á esta idea conozco que todo mi amor se despierta! Desgraciado del atrevido que me la ha arrebatado! (*Lucy sale; se dirige á ella, la saluda y le indica que se siente.*) Milady...
LUCY. (*rehusando.*) Señor, es una súbdita que viene obedeciendo las órdenes de su rey.
REY. Ordenes, milady! Querreis decir súplicas!... No sabeis que mi amor?...
LUCY. (*con altivez.*) Si no es el rey quien habla, permitid que me retire...
REY. Deteneos, milady! Soy yo quien deberia alejar de mi presencia á la hija de lord Spencer, del enemigo mas encarnizado de mi raza!...
LUCY. Señor, entre nuestras dos familias hay sangre... dejadme, pues, huir.
REY. No.... yo no quiero ver en vos sino aquella belleza desconocida, objeto en otro tiempo de mi ardiente persecucion...
LUCY. Esperaba, señor, que hubieseis perdido el recuerdo de aquella aventura tan poco digna de vuestra gracia, y que celebrariais el que yo misma la hubiese olvidado.
REY. Ah! no sabeis cuan real y profunda era aquella pasion que, en vuestra ausencia, ha cobrado nuevos brios! Vuestra fuga me desesperó!... Os hice buscar por todas partes!... Pero habia tomado bien sus medidas, el traidor en quien habia depositado toda mi confianza, y que nos ha engañado á los dos.
LUCY. Perdonad, señor; lord Edgardo ha sido siempre digno de mi amor y de vuestro aprecio.
REY. Os digo que es un traidor, que me ha robado vuestro corazon!
LUCY. El no ha podido quitaros lo que no poseiais.
REY. Ah! Vos me hubiereis amado, milady, viendo el ascendiente que ejerciais sobre mi alma! Eso es lo que él temia! Y os ha ocultado el brillante destino que acaso os aguardaba.
LUCY. Brillante, en efecto! Qué gloria! Sabed, señor, que me hubiera creido mil veces mas honrada, casándome con el último de vuestros vasallos, antes que ser la querida de un rey.
REY. Y quién os dice que este rey, al descubrir en vos perfecciones raras, que en las mugeres borran toda distancia, hermosura, gracia, talento, orgullo, porque vuestro orgullo irrita tambien mi amor; quién os dice que este rey, demasiado dichoso en consagraros su vida, no os hubiera sentado á su lado en el trono de Inglaterra?

Lucy. Aun cuando hubiera merecido semejante sacrificio, miss Lucy no está presente aqui para responderos; solo teneis en vuestra presencia á la condesa de Northumberland.

Rey. Ah! decid una palabra, milady, y yo sabré romper ese lazo odioso, ese lazo formado por la traicion; y libre entonces para subir al rango que os es debido...

Lucy. Por favor, y por vos mismo, señor, no acabeis... Que en otro tiempo el príncipe de Gales me hubiese hablado semejante lenguaje, quizá lo hubiera comprendido, pero que hoy el rey de Inglaterra, á quien Dios ha confiado el destino de un gran pueblo y la guarda de sus santas leyes, aconseje á una esposa el olvido de su mas sagrado deber, y que por precio del porjurio, haga brillar á sus ojos el esplendor de una corona, no, eso no es posible; yo he oido mal; por vuestro honor, señor, y por el mio, no lo creo.

Rey. Tened cuidado, milady! Rechazando mi amor con tanto menosprecio, cerrais á lord Edgardo todo recurso á mi clemencia.

Lucy. Yo no reclamo mas que justicia.

Rey. Justicia!... si!... demasiado la obtendrá!...

Lucy. Cualquiera que sea la suerte que vuestra gracia le reserve, destierro, pobreza, todo lo dividiré con él; mas orgullosa con mi desgracia que con los esplendores que me ofrecieran... Sufrid, señor, que esta palabra sea la última, y permitidme creer, al dejaros, que vuestra gracia solo ha querido esperimentarme. (*Lucy saluda respetuosamente al rey y se va.*)

## ESCENA IV.

El Rey, *despues* Hasting *y* Edgardo.

Rey. (*solo.*) Me desprecia, me injuria! Y la escucho, y la dejo partir? Qué imperio tiene esa muger sobre mi? Y qué se ha hecho aquel indomable Enrique, aquel fogoso leon de Inglaterra?... Humilde y desarmado en presencia de una muger! Pero él se despertará ante sus enemigos!

Edg. (*dentro.*) Dejadme, dejadme... (*saliendo.*) Quiero hablar al rey, quiero hablarle, os digo.

Rey. Qué audacia!

Edg. (*viendo al rey.*) Señor, vengo á pediros justicia, vengo á quejarme de la tirania...

Rey. Qué tiranía?

Edg. La vuestra.

Rey. Cómo?

Has. (*á Edgardo.*) Cuidado, milord!

Edg. Hablo al rey, milord; callaos. Digo á Enrique de Lancastre que humilla y deshonra su corona cuando se sirve de ella como de un arma para vengar sus propias injurias; que para eso no es rey de Inglaterra; que no le ha dado el cetro y la mano de justicia para castigar los desprecios de una muger y la preferencia que Dios concede á un rival; y en fin, que no tiene derecho á sacrificar á un lord, á un conde, á un par del reino por lavar una afrenta hecha á su vanidad.

Rey. Habeis acabado, milord?

Edg. He acabado, si vuestra gracia sabe entender la verdad.

Rey. Conque, segun vos, milord, la perfidia de un amigo deberia quedar impune?

Edg. Si yo fuese culpable de perfidia, daria cuenta de ella al principe de Gales y no al rey de Inglaterra; el corazon de un amigo no está sometido á vuestra jurisdiccion, señor; á Dios gracias, tenemos leyes...

Rey. (*levantándose.*) Si, tenemos leyes, y en su nombre lord Edgardo, conde de Northumberland, os acuso de alta traicion.

Edg. (*estupefacto.*) A mi?

Rey. (*dando á Hasting varios papeles.*) Lord Hasting, mostradle esos papeles.

Edg. Qué es eso?

Has. La lista de los principales conspiradores formada por el mismo gefe del complót, el difunto conde de Northumberland, vuestro tio, y entregada por él al antiguo capellan de Judburgh.

Edg. Ah!.. muy bien!..

Rey. He jurado por la memoria de mi padre, y por los santos Evangelios, perseguir sin piedad al autor de ese detestable complot. Tu tio ha muerto, Edgardo, pero despues de su nombre, despues del de lord Spencer, figura el tuyo á la cabeza de esa lista.

Edg. Y sois vos, milord Hasting, quien habeis buscado esa prueba?

Has. Yo soy.

Edg. Comprendo entonces por qué ha desaparecido otro documento.

Rey. Cuál?

Edg. Una carta escrita por mi, señor, rechazando la parte criminal que se me habia destinado, y rogando á mi tio renunciase á su funesto proyecto.

Has. (*friamente.*) Nada he leido que diga relacion con eso...

Edg. (*con ironia.*) Estaba seguro de ello!.. Lo que se destruye no ha existido jamás, no es cierto? Milord, hariais un digno inquisidor, vos que averiguais los secretos de los vivos y de los muertos, y que quemais á los inocentes!

Has. No es á vos á quien tengo que responder.

Edg. (*con energia.*) A mi seria, milord, si tuviese una espada.

Rey. Una provocacion en mi presencia!.. Es medio ese de justificaros?

Edg. No he sido cómplice en ese complot, señor, lo juro.

Rey. Y sin embargo, os habeis casado con la hija de mi mas cruel enemigo.

Edg. Una huérfana, á quien yo amaba y que me amaba, señor.

Rey. Pero ese infame complot, no le habeis revelado ni á mi padre, ni á mi!

Edg. Ah! señor, entregar al verdugo la cabeza del hermano de mi padre!.. (*mirando á Hasting.*) Dejo á otros el papel de delator! Mas á qué tratar de defenderme? Para vengaros de un rival amado, feliz, poseedor de un tesoro envidiado, necesitabais un pretesto; estais, pues, satisfecho! Vuestro padre quiso herir al anciano Northumberland, y la muerte le arrebató su víctima; vos sereis mas dichoso, señor; el último vástago de esa ilustre raza, está en vuestro poder, y bajo el manto de la justicia, hareis desaparecer un hombre que os estorba! Eso es magnífico, glorioso! (*saludando.*) Larga vida á vuestra gracia!.. (*á Hasting que quiere seguirle.*) No me sigas, carcelero; estoy preso bajo palabra... y no te concedo el derecho de que dudes de la mia. (*vase.*)

## ESCENA V.

El Rey, Hasting, *despues* Lord Gascogne; *el Rey se pasea con la mayor agitacion.*

Has. (*al rey que no le responde.*) Un rebelde empedernido, por mi alma!.. Quién podria figurarse que viniera aqui? Con qué descaro se atreve á insultar á vuestra gracia... Mis injurias no son nada, señor, pero las vuestras...

Rey. (*deteniéndose.*) No ha venido el magistrado del condado?

GAS. (*saliendo.*) Aqui estoy, señor. (*saludando.*)

REY. Vos, vos, milord?.. (*le mira atentamente como si le reconociese, luego dice, despues de una corta pausa.*) Os saludo, milord; habeis visto ese hombre que sale de aqui?..

GAS. Si señor; lord Edgardo de Northumberland, favorito de vuestra gracia.

REY. Un traidor! Un pérfido!.. Acusado del crimen de alta traicion!

GAS. El?..

REY. El parlamento de este condado no está reunido en Schwesbury?

GAS. Si señor, para registrar la amnistia general, concedida por vuestra gracia, con motivo de su advenimiento al trono.

REY. Pero ya sabeis, milord, que los gefes del último complot están esceptuados de esa amnistia.

GAS. Los gefes, señor, no los conozco; lord Spencer murió...

REY. Ese no era mas que un cómplice del viejo Northumberland.

GAS. El conde de Northumberland ha muerto tambien.

REY. Pero queda un tercero; lord Edgardo, su sobrino.

GAS. Qué decis?

REY. Lo dudais, milord?

GAS. La justicia duda siempre, señor, mientras sus sentencias no están pronunciadas.

REY. (*entregándole los papeles.*) Aqui están las pruebas.

GAS. El parlamento se informará, señor.

REY. Es inútil, milord; la sentencia ha sido pronunciada de antemano por mi real padre y por mi; el crimen está probado; solo se trata de aplicarle al nombre del culpable, y ese nombre... está ahi...

GAS. Cómo, señor, tanta precipitacion en un asunto capital?

REY. Milord, os he reconocido; no erais tan mirado en otro tiempo, cuando osabais atentar á la libertad de un príncipe.

GAS. Señor, hablaba en nombre de las leyes...

REY. Y el príncipe obedeció; á mi vez, hoy, os hablo tambien en nombre de las leyes, obedeced. (*despues de una pausa, lord Gascoigne se inclina y dice.*)

GAS. Señor, cumpliré con mi deber. (*vase con Hasting.*)

## ESCENA VI.

EL REY, LUCY; *el Rey llama y sale Walter.*

REY. El gobernador de la torre debe haber llegado.

WAL. Si señor!

REY. (*escribiendo.*) Que le entreguen esta órden y que se lleven al prisionero.

(Lucy, que ha salido por el foro en el instante en que lord Gascoigne se aleja, baja al proscenio en el momento en que Walter va á llevar la órden del rey: está muy pálida: hace seña á Walter de que se espere en el foro, se adelanta hácia el rey, que no la vé, y se arrodilla delante de él.)

LUCY. Señor... (*en una actitud suplicante.*)

REY. Lady Edgardo! (*levantando la cabeza.*)

LUCY. La misma... tan humilde, tan postrada como antes estuvo orgullosa.

REY. Levantaos, milady.

LUCY. Perdon, señor, perdon para mi esposo... (*siempre de rodillas.*)

REY. Perdon decis? Luego confesais que es culpable?

LUCY. (*levantándose.*) No señor, pero está perdido; á los ojos de sus enemigos, las apariencias le condenan, todo lo he oido y todo lo he adivinado... Revocad esa órden terrible, señor, yo os lo suplico.

REY. Os lo he dicho; teneis el mayor ascendiente sobre mi alma! Pronunciad una palabra, y renuncio á una venganza sobrado legítima. Ya sabeis qué precio he puesto á mi clemencia.

LUCY. Lo sé... (*con esfuerzo.*) (Edgardo, para ti, la vida... para mi la muerte.)

REY. Walter... (*el rey toma la órden de manos de Walter, la rompe y le indica que se marche; á Lucy.*) Oh! Lucy, creed que mi amor... (*Lucy retrocede.*) Tranquilizaos, reina de Inglaterra!

LUCY. Señor, todavia estoy en la morada de mi esposo; seame permitido respetarla. Cuando lord Edgardo esté libre y lejos de Inglaterra, entonces, señor, vuestra gracia podrá disponer de mi suerte. Ahora, quisiera reclamar de vos un último favor.

REY. Hablad, milady; cualquiera que sea, os le concedo de antemano.

LUCY. Permitid que vea aun una vez á mi... á lord Edgardo; que le dé el último adios.

REY. Pero, milady...

LUCY. Me lo habeis prometido, señor; quiero anunciarle yo misma nuestra separacion, decidirle á partir, á dejar la Inglaterra para siempre.

REY. No os escuchará, milady.

LUCY. A nadie escuchará sino á mi, señor. Ah! no temais nada de esta entrevista. (*con intencion.*) Mi resolucion está bien tomada; y en adelante no cambiará. Os juro, señor, que no dejaré este castillo... sin órden de vuestra gracia. (*el Rey, despues de un momento de duda, va hácia la mesa y llama; Hasting sale, el rey le habla algunas palabras al oido y vase Hasting.*)

REY. (*á Lucy.*) Ya veis una prueba de vuestro imperio sobre mi, milady. Lord Edgardo va á venir y os dejo con él... por la última vez, Lucy.

LUCY. (*con aspecto sombrio.*) Por la última vez! (*vase el rey. Luego que Lucy está sola, no pudiendo reprimir su emocion, cae sobre un sillon y solloza esclamando.*) Desgraciada! (*despues enjuga sus lágrimas y esclama con esfuerzo.*) Ea, basta de debilidad! El momento del sacrificio ha llegado.

## ESCENA VII.

LORD EDGARDO, LUCY.

EDG. (*corriendo á ella.*) Querida Lucy! (*se abrazan.*) Ah!.. Cuando te vuelvo á ver, es que Dios, sin duda, ha tocado el corazon del rey, le ha abierto los ojos sobre su injusticia, y le ha hecho abjurar su venganza!.. Ahora poco, aqui, le hablé el lenguage de la verdad; habrá esta penetrado hasta su alma, y la conciencia del príncipe habrá triunfado de su orgullo.

LUCY. No lo espero, Edgardo, el rey es inflexible.

EDG. Pero él no puede creerme culpable.

LUCY. Culpable ó no, solo tienes un medio de sustraerte á su venganza.

EDG. Y ese medio es...

LUCY. El destierro.

EDG. (*con alegria.*) El destierro! El destierro dices? Lejos de esta pérfida córte, lejos de ese príncipe ingrato, cuyo yugo pesaba á mi lealtad! El destierro contigo es la felicidad.

LUCY. Qué dices?

EDG. Ah! Ven, huyamos juntos á cualquier sitio ignorado, donde viviremos solos el uno para el otro; dichosos de olvidar el pasado y de cambiar vanos honores por una felicidad suprema, de la que solo Dios será testigo... Ven, Lucy mia; oh! Ven!

LUCY. Detente. (Ah! Mi corazon se despedaza...) (*alejándose.*)

EDG. Qué tienes? Por qué retenerme aun en estos si-

ios malditos? Te alejas? Lloras? No me has dicho que el destierro era la única pena?

Lcy. Si, la única... y debes partir hoy mismo.

Eg. Yo!.. Yo debo partir? Pero, y tú, Lucy? Y tú?.. No respondes?.. Creo que me seguirás... pero habla, habla pronto; bien ves que espero con ansiedad una palabra de tu boca.

Lcy. Seguirte, Edgardo?.. Mas tarde... Si, mas tarde nos volveremos á ver!

Dg. Partir sin ti?.. Desterrarme solo?.. Lo he comprendido bien?.. Mas por qué?.. Qué es lo que te detiene?

Lcy. (*con esfuerzo.*) Es preciso que yo permanezca en Inglaterra... lo he prometido.

Dg. Lo has prometido!.. Tú?.. A quién?

Ucy. Al rey!

Dg. Al rey?

Ucy. Debemos vivir separados uno de otro.

Dg. Separados!

Ucy. Es su voluntad.

Dg. Ah! Comprendo... Desterrado el marido, la muger recobra su libertad!.. Oh! Eso es odioso! Infame! Y yo que creia en un rayo de lealtad! Será preciso matarme, Enrique de Laucastre, antes de arrancarme esta presa! Y vos, milady, habeis consentido?

Ucy. Edgardo!

Dg. (*con amargura.*) Sin embargo, es tan triste seguir á un marido al destierro, y sacrificar á las miserias de una vida errante las pompas de la córte y los homenages que en ella os esperan!

Ucy. Oh! Amigo mio!

Edg. Y yo que la creia tan superior á las demas mugeres, y la adoraba de rodillas!.. Oh! Fragilidad, fragilidad humana!

Lucy. Edgardo, me ultrajais!.. Pero no, te perdono, ingrato, que me crees bastante cobarde para vender mi amor á precio de una corona!

Edg. Pero, por qué someterte á esa tirania?

Lucy. No has comprendido que necesitaba salvar tus dias?

Edg. Gracias, milady; rehuso una vida comprada con vuestro honor! Edgardo de Northumberland prefiere la muerte á la verguenza.

Lucy. (*con resolucion.*) Y yo tambien, milord.

Edg. Vos?

Lucy. Quereis la prueba?.. Mirad... (*enseña un frasco que saca de su seno.*)

Edg. Ese frasco?

Lucy. Un veneno sutil, mi salvador, que reservo para la hora que siga á tu partida; vive para la Inglaterra, para el glorioso nombre que llevas; sé libre; parte... mi alma te seguirá, Edgardo, y el rey no encontrará aqui mas que un cadáver.

Edg. Lucy! Querida Lucy... yo no acepto tu sacrificio. (*Edgardo abraza con transporte á Lucy, y arroja el frasco que va á romperse á los pies del rey.*)

## ESCENA VIII.

*Los mismos, el* Rey.

Lucy. (El rey! Está perdido!..)

Edg. Habeis oido, señor? Esto es lo que puede la abnegacion de una muger noble que ama! Pero no lo acepto; condenadme al último suplicio; porque vivo yo, nada podrá separarme de ella. (*estrechando á Lucy en sus brazos.*)

## ESCENA IX.

*Los mismos,* Lord Gascoigne, Hasting, Dudley, Caballeros, Jasper *y* Betty; *lord Gascoigne sale por el foro.*

Lucy. (*á Edgardo.*) Cielos! Tus jueces!

Rey. Acercaos, milord, y hablad! (*lord Gascoigne baja al proscenio con los caballeros.*)

Gas. Señor, conforme á las órdenes de vuestra gracia, el parlamento del condado, reunido para informarse de las piezas que me habeis entregado, ha declarado á lord Edgardo culpable de alta traicion, y en virtud del decreto anteriormente dado contra los gefes del complot... ha pronunciado la pena capital.

Lucy. Ah! (*cae casi sin sentido en los brazos de Betty, que acude á sostenerla.*)

Edg. (*á lord Gascoigne.*) Perdono á mis jueces, milord, han debido creerme culpable.

Gas. (*al rey.*) Pero yo, señor, con esta sentencia, tengo el honor de depositar en manos de vuestra gracia, mi dimision de magistrado.

Rey. Vuestra dimision, milord? Cuál es la causa de esa resolucion?

Gas. Señor, durante veinte y cinco años, en tiempo del difunto rey, vuestro padre, he ejercido este cargo con honor, pero hoy temo, ejerciéndole lo mismo, desagradar á vuestra gracia.

Rey. Sin embargo, milord, un dia me digisteis: «Nada teme, quien cumple con su deber.»

Gas. Y lo he probado, señor, hoy como en aquel tiempo; porque si ocho voces en el parlamento han votado segun el deseo de vuestra gracia, una sola, la mia, ha protestado en voz alta contra un juicio inicuo.

Rey. Milord!

Gas. Cuando la justicia no es mas que la capa de la venganza, el magistrado digno de este nombre, se despoja de su cargo y vuelve á ser hombre. Tomad, señor, mi dimision. (*entrega un papel al rey.*)

Rey. (*despues de una pausa dice el rey á lord Gascoigne.*) Habeis cumplido con vuestro deber de magistrado, milord, como yo cumpliré con el mio de rey, rompiendo, con esta dimision, la sentencia que condena á lor Edgardo de Northumberland.

Edg. Qué escucho?

Lucy. Ah! Señor! (*se arroja á los pies del rey.*)

Rey. Levantaos, milady; no hago gracia, sino justicia! (*á Edgardo.*) Triunfa, Edgardo, del rendimiento de ese corazon que yo no he podido conquistar. (*á lord Gascoigne.*) Milord, me habeis prestado un servicio que no olvidaré jamás; os nombro Canciller de Inglaterra; el que tan bien administra justicia contra un rey, sabrá administrarla á todos sus súbditos.

Gas. (*inclinándose.*) Ah! Señor, desde este dia vuestro reinado empieza!

Rey. Si, porque desde este dia soy dueño de mi mismo. (*á Edgardo.*) Mi querido Edgardo, nos presentarás á la condesa en Windsor, y serás dueño en seguida de traerla aqui otra vez. (*á Lucy.*) Milady, os saludo. (*todos se inclinan, el rey se dispone á salir.*)

Jas. Ah! señor, antes de partir, dignaos revocar tambien mi sentencia...

Rey. Qué sentencia? Jamás has sido sentenciado... mas que á casarte con Betty.

Betty. Ah! Señor, sois un gran rey!

Jas. (*tomando el brazo de Betty.*) Esto es hecho! Yo mismo me ejecuto. (*el rey se aleja con su acompañamiento, y se despide saludando con la mano á Edgardo y á Lucy, que se inclinan.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1856:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

*calle del Duque de Alba, núm. 13.*